

bolso. Por motivos diferentes los intereses de Moscú y de Occidente convergen.

EL RENACER POLACO

En 1968, cuando la primavera de Praga, el partido era el motor del cambio; el pueblo seguía a Dubcek que conducía la reforma. Esta vez el movimiento se sitúa en un distanciamiento radical, irónico, hasta despectivo con relación al partido. La clase obrera unida a las fuerzas vivas del país se apoya en adelante en ella misma para promover la transformación. La disidencia no es aquí el hecho de unos contestatarios, héroes aislados; basada sobre la conducta y el apoyo de la Iglesia, animada por los intelectuales no sometidos al régimen, ha adquirido una significación social en el conjunto del pueblo. La oposición no pone en cuestión al partido en su propio terreno; ella se impone autónoma, poderosa frente a él, sin él. Lo que estaba en germen en los sucesos de 1956, 1970 y 1976 ha crecido y se ha expandido en 1980: la clase obrera polaca, toda la nación, dictan al poder un nuevo código de funcionamiento; el pueblo se levanta y habla con dignidad y orgullo, sin miedo, reafirma su realidad irreductible a la visión totalitarista de los dirigentes; reivindica su autonomía.

El poder, producto de una necesidad externa, aparece debilitado; las negociaciones de Gdansk no han salvado su legitimidad, mientras que la revuelta serena

de los huelguistas confirma la de la sociedad. Las recientes conquistas favorecen más bien, a costa de Solidaridad, el surgimiento de otras Asociaciones de las que será necesario reconocer su existencia y sus reivindicaciones. Será difícil encontrar el equilibrio entre un poder impuesto desde afuera, amenazado de desintegración, y las instancias de representación que la sociedad se ha dado independientemente de él y contra él. La precariedad actual no es viable más que gracias a la moderación y a la habilidad política —mezcla de audacia y paciencia— de la oposición. El mantenimiento del sistema, dentro del cuadro de la función directiva del partido, estará en adelante ligado al reconocimiento del pluralismo, al descubrimiento de un funcionamiento más ágil. El acuerdo que permita evitar nuevas rupturas supone imaginar instituciones nacionalmente aceptadas, abiertas al diálogo y a la concertación.

Pero la reconstrucción de la esfera política no es realizable más que acompañada del reordenamiento de la economía. Esta, paralizada por la burocracia parásita, se muestra ineficaz y despilfarradora; se desarrolla pero permanece incapaz de responder a su finalidad primera, la de satisfacer las necesidades de la población. La industria traga las inyecciones financieras que la engordan sin revitalizarla. La gestión centralizada ahoga los esfuerzos de adaptación para instaurar cambios más ágiles entre uni-

dades de producción, entre productores y consumidores. Una reforma de la economía para responder a las necesidades deberá por consiguiente racionalizar el funcionamiento del aparato productivo, aplicando a la situación polaca el remedio húngaro que apela ampliamente a los mecanismos del mercado. La participación de obreros elegidos en la responsabilidad de la gestión descargaría el aparato debilitado del partido de una tarea cada día más pesada e imposible de asumir. Ciertos responsables entre los más animosos reconocen la globalidad de los problemas que hay que enfrentar: "El proceso de renovación —confiesa el director de la revista *Polityka*— debe comprender no solamente la política económica y social, sino todos los sectores de la vida pública que están ligados al funcionamiento cotidiano de la democracia".

En favor de su constitución, Solidaridad ha hecho referencia a las actas finales de la Conferencia de Helsinki (1975). Los sucesos del verano no habrían sido posibles sin la distensión entre el Este y el Oeste y todos los intercambios tanto económicos como culturales que ésta ha favorecido. Todo atentado contra ella, venga de donde venga, hipoteca el futuro tan vulnerable de renovación recientemente inaugurado. Contra las formas de totalitarismo que sufre el pueblo polaco reclama su libertad y su independencia. Bastante ha luchado para merecerlas.

POLONIA (2)

El aporte los intelectuales

CARMELO VILDA

Polonia, hoy, nos acerca a la utopía. Los últimos sucesos apuntan muy a lo lejos. Una nueva alternativa política ha comenzado a concretarse. No se trata de un repudio al socialismo como desearían los partidarios del mercado consumista. Polonia no va a renunciar a las ventajas que proporciona un régimen de democracia social. La esperanza que vemos brotar en Polonia no estriba en su regreso al capitalismo individualista sino en el aquilataamiento de un socialismo más humano, más libre, participativo y recreado.

Las informaciones de la prensa venezolana han resaltado el protagonismo del sector laboral como si la fermentación de la nueva Polonia hubiera sido provocada exclusivamente por el líder Walesa y el sindicato SOLIDARIDAD. ¿Y los intelectuales? Las noticias no mencionan su contribución ni la levadura i-

deológica que ha ido ahuecando el terreno. Y sin embargo la audacia de los trabajadores no hubiera sido posible sin los riesgos carcelarios de los Escritores. Krzysztof KARASEK, poeta representante del movimiento Nueva Cultura, lo afirma sin ambages:

"Los procesos que determinan los mecanismos de la vida social en Polonia, el mismo carácter de su tradición, implican el hecho de que todas las transformaciones de las estructuras sociales han sido anticipadas aquí por la poesía".

Efectivamente Ryszard KRYNICKI, Jaroslaw MARKIEWICZ, Stanislaw BARANCZAK, Ewa LIPSKA y el mencionado anteriormente KARASEK se han hecho a través de la palabra, responsables de un cambio cultural que tiene en cuenta las realidades políticas, económicas y espirituales de Polonia. Su

despertar ha sido doloroso y arriesgado por que comprende la necesidad de despertar también a otros.

Ya desde 1968 hablan de "una nueva sensibilidad", referencia indirecta a los abusos del "poder estatal", y eco cierto de aquella conciencia libertaria que por entonces se propalaba entre los universitarios e intelectuales de USA y Europa Occidental. Desde la concepción marxista que propugna una asunción del mundo no tanto para explicarlo cuanto para transformarlo, los jóvenes poetas polacos comenzaron por mantener una actitud desconfiada. Iniciaron así la batalla contra el lenguaje oficial de los periódicos, radio, televisión y contra los mensajes paternalistas del Partido único. No eran cantos retóricos o manifestaciones románticas de protesta al estilo "occidental" sino sutiles invitaciones a la refle-

xión, al análisis de la realidad, a la creación de modelos dialécticamente siempre "más allá". Algunos aducían que era preciso "reconquistar el aliento y volver a ofrecer al traicionado mundo una rosa" (T. ROSEWICZ). Otros ahondarán la historia polaca hasta llegar a las claves primordiales que la interpretan. Y de allí surgirá el romanticismo desgarrado que define a esta nación: "¿Qué hago aquí, en el bolsillo del otroño... yo... contado, descrito, previsto... buscando justificación para el mundo?" (K. KARASEK). Los más pesimistas fermentan la realidad espiritual con actitudes desesperadas: "Me despierto cada día con un cadáver en la boca" (J. MARKIEWICZ). Rafael WOJACZEK, representante de la generación 1970 asume una actitud brutal, testimonio impactante de una lucha contra las condiciones que enajenan y desmoralizan al polaco en la última década. A veces lleva su ironía a límites sutiles cuando canta por ejemplo a la Patria: "... piadosa como el diario del Partido, paciente como una investigación carcelaria... madre ajena, ¡reina de Polonia!".

No era fácil y resultaba por el contrario peligroso hablar claro a las mayorías. Por eso tuvieron que ser poetas los primeros torpederos de la represión ideológica. R. KRYNICKI expresa con fino humor el tortuoso proceso de la comunicación y expresión libre: "Después de conversar con mi editor /yo mismo ya no sé/ quién es autor del libro:/ ¿el Estado, el papel, las influencias de la luna...?/

Desde tribunas diferentes también los profesores universitarios y algunos teólogos laicos han tratado de rejuvenecer el socialismo polaco. Hay catedráticos que convocan a sus alumnos en sus respectivos domicilios para explicar los "pensum" con libertad y contra "la mentira oficial". Los jóvenes llaman a estas reuniones "universidades volantes". Ha sido célebre el caso de M. GLAJGEWICHT, miembro de la Academia de Ciencias, porque la policía le descubrió y realizó una redada entre los asistentes. Todos fueron castigados con multas equivalentes al salario mensual de un funcionario medio. Estos cursos complementarios, sin embargo, están muy extendidos y las posibles multas, en vez de retraer a la oposición, la enfervorizan.

Tadeus MAZOWIECKI, director de la revista WIEZ, muy influenciado por las ideas políticas y teológicas de E. Mounier, esbozó en 1978 las razones para el cambio. En el Círculo de Intelectuales Católicos de Varsovia propuso un programa y unos argumentos que la censura oficial no permitió salieran en las páginas de la revista.

"Existe una nación —decía— que no pide lo imposible... Una nación con un pensamiento, una voluntad y una responsabilidad de tender hacia lo mejor... Esta nación existe y tiene necesidad de una apertura,

de respirar, de ser tratada como adulta, de ser agente de su propio destino. Se trata de un compromiso, no de una sumisión. Se ha ganado el derecho a este compromiso porque tanto en la protesta como en la construcción de las infraestructuras sociales ha manifestado capacidad de autodefensa y afirmación. Esta nación existe y se llama Polonia".

Hay que mencionar también en esta búsqueda de apertura espiritual la enorme contribución del Cine. Películas como "El Hombre de Mármol" del director Andrzej WAJDA son exponentes de una "censura" más liberal incapaz ya de sofocar la madurez de la libertad creadora. WAJDA y ZANUSSI han elevado al cine polaco a una textura de calidad tal que rechaza todo tipo de cortapisas y fronteras.

Mucho antes que el sindicato SOLIDARIDAD ya existían varias asociaciones y organismos sin "permiso oficial" y multitud de clubes católicos que se dedicaban a analizar y discutir libremente ideas, programas y experiencias. Incluso proliferaban también comités de estudiantes independientes que trabajaban en la clandestinidad. A esta realidad asociativa tan peculiar se refiere el sociólogo Jakub KARPINSKI cuando afirma que "Polonia es una sociedad de disidentes". Y añade después: "el gran número de periódicos independientes mide la falta de información y la necesidad que tiene este país de una libre circulación de las ideas..." Desde 1970, el crecimiento de grupos juveniles al margen del Partido y la proliferación de la prensa semiclandestina, alguna de ella en hojas mimeografiadas, indicaba ya los derroteros que han llevado a Polonia a la situación esperanzadora de 1981. El Gobierno comunista llama a todas estas manifestaciones que escapan a su control "oposición desviacionista". Por el contrario los intelectuales independientes lo asumen como "creación de las condiciones para una verdadera democracia socialista". Intentan con ello acercar dos riberas tan distantes en los países del Este como son el socialismo y la libertad creadora. Esta era precisamente una de las obsesiones que torturaban al camarada Pablo NERUDA: "La existencia de un dogmatismo soviético en las artes durante largos períodos no puede ser negada pero también debe decirse que este dogmatismo debe ser siempre tomado como un defecto..." Desviación o "defecto" que pretenden corregir ahora los escritores polacos. Pero la libertad de expresión resulta inútil y frustrante cuando no sirve para promover el cambio social, político y espiritual. Por eso han arrastrado tras de sí a otros frentes poderosos que pueden adelantar las transformaciones. Los últimos sucesos de Gdansk y la resonancia del fenómeno Walesa ha sido posible porque está respaldada por la logística intelectual. Precisamente la sincroni-

zación de estos dos elementos, trabajo industrial y cultura, va a ser determinante en los cambios políticos venideros. Ambos sectores reconocen que la vida es más porfiada que los preceptos. La revolución implica dinamismo, el despotismo anquilosamiento endurecido. Por eso, cuando los obreros piden la "retransmisión de la Misa por radio y televisión" no reivindican sólo un acto litúrgico sino una cuota de libertad, el derecho humano a la expresión pública de lo religioso. Lo que el pliego conflictivo introducía desbordaba las meras peticiones de las cláusulas. Era un acto de resistencia en común que pretendía rescatar una parcela de libertad y preservar a la vez la dignidad sin la cual ningún Estado puede existir como Nación. Y por otra parte, un país que quiere ser crisol de un ensayo socialista más genuino y demuestra que posee textura para cristalizarlo, tiene derecho a gobernarse por sí mismo sin que esta pretensión provoque calambres o alarmas en los países del Pacto de Varsovia ni cantos de sirena o frotamientos de manos en las potencias de la OTAN.

El historiador polaco Adam MICHNIK, apresado durante los disturbios universitarios de 1968, aclara a unos y otros los objetivos que definen la situación polaca:

"Cada acto de resistencia constituye un paso hacia un socialismo democrático, el cual, más que una institución jurídica, queremos que sea una comunidad de ciudadanos libres, una comunidad real".

Nada tan robusto como el nacionalismo de Polonia. Invasión, arrasada, mediatizada. Polonia renace, se rehace y exhibe al poco tiempo la testud afirmativa de su vocación libre. ¿Hasta qué punto el partido comunista soviético y el gobierno títere polaco están conscientes de esta situación, de esta vocación milenaria y cuál será el límite de la tolerancia, es decir, de la confianza? Los intelectuales han apostado su libertad personal y la de su palabra para que emerja más fresca y auténtica en una alternativa histórica que muchos observamos con entusiasmo. En beneficio del socialismo, de la libertad y de la distensión mundial.

Obreros y escritores han lanzado ahora la estrategia de la cordura y del realismo geopolítico. ¿Tendrá también la Unión Soviética sensatez?